

LAPALABRA

YELHOMBRE • REVISTA DE LA UNIVERSIDAD VERACRUZANA

Ricardo Cadena Solís

“Dante, Villaurrutia, De la Colina, tres miradas al amor”

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Número 66, octubre-diciembre de 2023, pp. 5-9.

ISSN: 01855727
Xalapa, Veracruz, México



Universidad Veracruzana
Dirección Editorial

La Palabra y el Hombre. Revista de la Universidad Veracruzana
Lic. Benigno de Nogueira Iriarte Núm. 7, Col. Centro, C.P. 91 000
Xalapa, Veracruz, México
Tel. 8 42 17 00 / ext. 17 820

En el número de marzo de 1962 de la *Revista de la Universidad de México*, José de la Colina publicó por primera vez el cuento “Amor condusse noi”, que ese mismo año sería incluido por el autor en su libro *La lucha con la pantera*, compilación en la que reafirmaría como una de sus preocupaciones fundamentales la del amor y sus circunstancias.

La relevancia de aquel cuento es multifactorial; no solo resalta por su título, tomado de un verso de la *Comedia* de Dan-

...en un cuarto de hotel de baja categoría se consuma la relación amorosa entre una alumna de un colegio religioso y un profesor, que ha asesinado después a la joven y se ha quedado junto al cadáver hasta la llegada de los testigos.

te, sino también por el hecho de estructurarse en la trama de un crimen: en un cuarto de hotel de baja categoría se consuma la relación amorosa entre una alumna de un colegio religioso y un profesor, que ha asesinado después a la joven y se ha quedado junto al cadáver hasta la llegada de los testigos. Un periodista tiene que escribir la nota que aparecerá a la mañana siguiente; pero más allá de la simple narración del suceso, piensa que algo distinto debió de haber ocurrido, algo en lo que ya no puede caber la cotidianidad del mundo. Aquel amor, imagina, debió haber comenzado con la mirada, con palabras dichas a través de las miradas, en un entendimiento callado que había surgido mucho antes del acercamiento físico. El acto sexual ocurrió finalmente en el hotel, pero esa consumación los debió enfrentar al conflicto de lo irresolu-

Dante, Villaurrutia, De la Colina, tres miradas al amor

Ricardo Cadena Solís

ble; por lo tanto, para eternizar ese vínculo y aniquilar el futuro desolador de la monotonía, el dolor y el olvido, fue necesaria la muerte al menos de uno de los amantes –solo de uno de los amantes, pues el periodista señala–: “él no se mató, porque *alguien* tenía que quedarse de este lado, *alguien* tenía que recordar” (*De la Colina* 1962, 20). La joven –conjetura frente a la máquina de escribir– le ofreció las tijeras al hombre para que él le diera muerte, mientras pronunciaba: “Amor condusse noi ad una morte”.

En la mirada de conjunto, la pieza sobresale por mostrar una solución al conflicto amoroso, que en aquel libro se asumía como una imposibilidad en la que los matices de la mirada, el riesgo asumido del cortejo y los descubrimientos sensuales de la juventud eran tratados por el autor desde la perspectiva del des-

aliento, si bien dicha solución no dejaba de parecer radical, escandalosa.

Más allá de ayudar a vindicar las significaciones internas de la obra del autor, aquel cuento establecía otro enlace, cronológicamente más corto, dentro de la literatura mexicana. En 1939, Xavier Villaurrutia publicó su poema “Amor condusse noi ad una morte”.¹ Aunque escrito en la misma época de varios de sus “nocturnos”, la pieza no fue incluida en las ediciones de *Nostalgia de la muerte*, sino en el *Canto a la primavera y otros poemas*, de 1948. Resumen y epílogo de su poética, este libro ya no profundizaba tanto en las complejas búsquedas racionales y estilísticas, sino que era, más bien, un acercamiento lírico a la trama erótica y amorosa del hombre. Justo en medio de ese interés, el poema –escrito en endecasílabos como los utilizados por Dante– condensaba los afanes del autor por describir un estado de inquietud inmarcesible.

La angustia, la noche, el sueño y la muerte, estancias y momentos recurrentes en Villaurrutia, se asociaban en su poema lo mismo a la soledad del hombre que a la voluntad de amar, pero en esta última aquellos rasgos se

magnificaban ante la presencia del erotismo como impulso vital, sublime a la vez que destructivo. El poeta se debate por transmitir esas sensaciones que definen al amor como una pugna, y por hallar un lugar de reposo frente a ese enfrentamiento constante. La angustia era inherente al acto de amar, y dentro de este cumplía la función de una condena:

Amar es una angustia, una pregunta,
una suspenso y luminosa duda:
es un querer saber todo lo tuyo
y a la vez un temor de al fin saberlo
(Villaurrutia 2014, 76).

Pero una condena a cambio del placer sensual experimentado:

Amar es absorber tu joven savia
y juntar nuestras bocas en un cauce
hasta que de la brisa de tu aliento
se impregnen para siempre mis entrañas (77).

Utilizar aquel verso del “Inferno”, en la *Comedia*, puntualizaba la perspectiva individual de ambos autores respecto a una de sus temáticas elementales, y la cercanía que sentían tener con el poeta florentino. “Amor nos ha conducido a morir juntos” eran las palabras de Francesca de Rimini, pronunciadas frente a Dante, quien al recorrer el segundo círculo del Infierno, habitado por los condenados a causa del pecado de la lujuria, no deja de asombrarse frente al sufrimiento de aquellos que purgan el castigo por la falta cometida. El poeta, interesado por conocer la historia de la pareja que a él se acerca, pide a Francesca que le relate la

**“Amor nos ha conducido a morir juntos”
eran las palabras de Francesca de Rimini, pronunciadas frente a Dante, quien al recorrer el segundo círculo del Infierno, habitado por los condenados a causa del pecado de la lujuria, no deja de asombrarse.**

causa de su condena, por lo que esta, en uno de los pasajes más popularizados de la obra, narra cómo nació el amor entre ella y su cuñado Paolo, mientras leían un libro sobre el romance entre Lancelot y Ginebra:

Muchas veces los ojos suspendieron
la lectura, y el rostro emblanquecía,
pero tan sólo nos venció un pasaje.
Al leer que la risa deseada era besada por tan gran amante,
éste, que de mí nunca ha de apartarse,
la boca me besó, todo él temblando.
Galeotto fue el libro y quien lo hizo;
no seguimos leyendo ya ese día (Alighieri 2003, 108).

El valor poético de la historia radica, principalmente, en la paradoja. La pureza del amor nacido en medio de la lectura, la mirada como el elemento iniciático sentimental, y el beso como la consagración unificadora, reflejan a la vez la presencia del pecado. Gianciotto, esposo de Francesca y hermano de Paolo, descubre la infidelidad y les da muerte a ambos; sin embargo, el crimen no los exculpa de la falta, como tampoco librará al asesino del castigo supremo.

Al tomar el citado verso como referencia directa en sus obras, De la Colina y Villaurrutia asimilaban para sí el simbolismo de aquella escena, puesto que más allá de su significado intrínseco, implicó para ellos el antecedente literario preciso de sus búsquedas por comprender cómo se podía definir y determinar un *destino*.

De la Colina hizo reflexionar sobre esto a sus personajes en el cuento referido: escéptico de la cotidianidad, el periodista se aferraba a la historia que había imaginado, a la idea de la muerte como lugar de sosiego, una muerte consensuada que, poéticamente, implicaba una culminación satisfactoria, un destino completado. El amor como una pugna, que ya había sido mostrado por Villaurrutia, aquí era llevado a su expresión más drástica, a la demostración del periplo concluido. Dice el periodista:

no es que sea el último acto de una historia de amor, como mañana va a decir el periódico. No. No es el último acto de una historia de amor, sino seguramente el único acto de la historia de amor. O mejor dicho, la historia de amor completa, de principio a fin, con su desarrollo, nudo y desenlace, como los cuentos bien pen-

sados y escritos (De la Colina 1962, 19).

Ese destino guarda relaciones y diferencias con el que Villaurrutia imagina para liberar al amante de la inquietud y el desasosiego. En su poema enfatiza:

Amar es una sed, la de la llaga que arde sin consumirse ni cerrarse,
y el hambre de una boca atormentada que pide más y más y no se sacia (Villaurrutia 2014, 77).

Y después concluye:

Pero amar es también cerrar los ojos,
dejar que el sueño invada nuestro cuerpo como un río de olvido y de tinieblas,
y navegar sin rumbo, a la deriva:
porque amar es, al fin, una indolencia (ibid.).

Es fundamental entender que para Villaurrutia, el sueño y la muerte tenían equivalencias. El sueño, de cierta manera, era una muerte momentánea de la cual se despertaba imprevisiblemente. Aquí, el sueño se convertía en un abandono, en una escapatoria provisional pero revitalizadora, que coincidía con la imagen paradójica del amor como *tormento* y, a la vez, como *indolencia*, en un juego de los opuestos que tanto interesaron al mexicano. En Villaurrutia la frontera entre vida y muerte era ambigua, pero en esa zona indeterminada, el sueño cobraba importancia gracias a la revaloración que el poeta había sustraído del surrealismo y del romanticismo alemán. Por ello, el gozo y el sufrimiento tenían en lo onírico un campo alternativo de combate, pero también de reposo; el amor,



Yumali Torres: *Ausencia*

dueño de estas dos facetas, se mostraba de esta forma tanto en el descanso como en la vigilia. En sus “nocturnos”, las imágenes sinietras son frecuentes y transitan entre ambos estados de la conciencia:

De qué noche despierto a esta desnuda
noche larga y cruel noche que ya no es noche
junto a tu cuerpo más muerto que muerto
que no es tu cuerpo ya sino su

huevo
porque la ausencia de tu sueño ha matado a la muerte... (Villaurrutia 2014, 50).

Sin embargo, por encima de esta compleja red de imágenes y conceptos, a Villaurrutia le interesaba plantear que, a fin de cuentas, había un camino de escape al que podía acudir por elección.

En ese sentido, ambos dejaron atrás a su antecesor italiano, porque fueron capaces de superar

Yumali Torres: *Ousia*

los arquetipos morales y los atavismos religiosos. Para Dante, el destino procedía de un juicio divino que era inapelable: Francesca y Paolo mueren a manos de Gianciotto, y sin embargo su castigo es girar en un remolino eterno sin lograr el descanso anhelado. Por ello es que Dante sufre sin poder cambiar esa condena, y tal es su impre-

sión al contemplar la pena de los enamorados, que cae desvanecido al lado de Virgilio. Su pecado, aunque de menor gravedad que el de Gianciotto, quien será condenado en el noveno círculo por el crimen cometido, implica una falta imborrable que amerita un castigo, como en todos los casos, impercedero.

De la Colina y Villaurrutia reconocen en Dante un paradigma literario, pero remarcan la evolución de su propuesta. El profesor, en el cuento, recita distintos versos de *Les fleurs du mal*, de Baudelaire, en un impulso de sensualidad:

Mon enfant, ma soeur,
Songe à la douceur

D'aller là-bas vivre ensemble!
Aimer à loisir,
Aimer et mourir
Au pays qui te ressemble!
(citado en De la Colina
1962, 20).

Y Villaurrutia, por su lado, remarca el concepto de *lujuria* como elemento imprescindible en el acto de amar; sin embargo, no hay un castigo *post mortem* por ejercerla o, al menos, el goce producido deja de lado todo síntoma de remordimiento.

Es necesario notar que la superación del arquetipo religioso y moral respecto a Dante no implica que ambos autores insistieran en la llegada de la muerte como refugio y descanso frente a la ansiedad del amor. Antes, reconocían el acto de padecer como un inevitable requisito, tanto del amor como de la vida misma. El enlace con el pasaje dantesco parece establecido, precisamente, como una reafirmación del *destino* cifrado en la vida, no más allá de ella. José de la Colina traza, en otros lugares, ese destino ineludible que el hombre debe asumir como un desafío.² En el cuento “La lucha con la pantera”, por ejemplo, establece un símil entre el cortejo y la entrada a una jungla:

el hombre recordó, como si las susurraran a su oído, las palabras de los indígenas que, antes de entrar él en la selva, le habían dicho que nadie sa-

lía vivo o cuerdo de allí, que la selva podía llamarse muerte o locura, pero que, fuera lo que fuese, el hombre debía entrar y conocerla... (citado en De la Colina 2004, 101).

Y Villaurrutia sabe hallar la vitalidad en la incertidumbre, cuando en el poema “Deseo”, del mismo libro, afirma:

Amarte por la soledad, si en
ella me dejas.
Amarte por la ira en que mi
razón enciendes.
Y más que por el goce y el de-
lirio,
amarte por la angustia y por
la duda (2014, 84-85).

En todos los casos, el sueño, en sus lazos indisolubles con el concepto de *muerte*, será el sitio y el instante en el que, momentáneamente, el descanso renueve las fuerzas del hombre para reiniciar la pugna vital en cada uno de sus despertares. **LPyH**

REFERENCIAS

- Alighieri, Dante. 2003. *Divina comedia*. Traducción de Luis Martínez de Merlo. Madrid: Cátedra.
- De la Colina, José. 1962. “Amor condusse noi”. *Revista de la Universidad de México*, XVI (7): 18-20.
- 2004. *Traer a cuento. Narrativa (1959-2003)*. México: FCE.
- Villaurrutia, Xavier. 2014. *Obras*. México: FCE.

**Y Villaurrutia,
por su lado,
remarca el
concepto de
lujuria como
elemento
imprescindible
en el acto
de amar; sin
embargo, no
hay un castigo
post mortem
por ejercerla
o, al menos, el
goce producido
deja de lado
todo síntoma de
remordimiento.**

NOTAS

¹ Primero en la revista *Taller*, julio de 1939, y luego en la revista *Hoy*, octubre de 1939.

² Cabe anotar que, en compilaciones posteriores de su obra, De la Colina incluyó “Amor condusse noi” con el subtítulo humorístico “(Melodrama)”.

Ricardo Cadena Solís es maestro en Letras por la UNAM. Se ha desempeñado como editor y reportero en distintos medios de comunicación del país.